

Afrodescendientes en el Putumayo

*Trayectorias y presencias negras
en la Amazonía colombiana*

Eduardo Restrepo


Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad

80
Años


Unicla retiana
Fundación Universitaria Claretiana



Afrodescendientes en el Putumayo

Afrodescendientes en el Putumayo

**Trayectorias y presencias negras
en la Amazonía colombiana**

Eduardo Restrepo

Restrepo, Eduardo, autor |
Afrodescendientes en el Putumayo. Trayectorias y presencias negras en la Amazonía colombiana/ Eduardo Restrepo (autor). – Medellín : Fundación Universitaria Uniclaletiana, Ediciones Uniclaletiana ; Medellín : Institución Universitaria ITM, Sello Editorial ITM, 2025. | XIV, 122 páginas : ilustraciones ; 16.2 x 21.3 cm.

ISBN 978-628-9501-99-5 (rústica) | ISBN 978-628-9691-70-2 (electrónico) |
1. Sociedad y ciencias sociales | 2. Sociología y antropología | 3. Antropología social | 4. Antropología cultural | 5. Afrodescendientes – Colombia | 6. Eduardo Restrepo

Clasificación: CDD 305.896: Grupos étnicos y raciales - Afrodescendientes
SBUA

Primera edición: junio de 2025

ISBN (I) 978-628-9501-99-5

ISBN (D) 978-628-9691-70-2

© Eduardo Restrepo (autor)

© **Fundación Universitaria Uniclaletiana,**
Ediciones Uniclaletiana

Carrera 55 A # 61 - 05

Barrio el Chagualo

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 604 57 80 Ext. 231 (206)

<https://librosypublicaciones.uniclaletiana.edu.co/>

editorial@uniclaletiana.edu.co

© **Institución Universitaria ITM**
Sello Editorial ITM

Calle 75 n. ° 75-101

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197

<http://catalogo.itm.edu.co>

editorialitm@itm.edu.co

Impresión:

Divegráficas S.A.S.

Carrera 50 n. ° 35-62

Teléfonos: (604) 322 50 96 | 311 733 60 21

info@divegraficas.com

Medellín, Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Corrección de estilo:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Diagramación interna:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Diseño de cubierta:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Pinturas:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Fundación Universitaria Claretiana | Vigilada Mineducación. La Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaletiana, es una Institución de Educación Superior, con carácter de Institución Universitaria, de utilidad común, sin ánimo de lucro, sin exclusiones sociales, ni religiosas, reconocida por el Ministerio de Educación Nacional mediante Resolución 2233 del 22 de mayo de 2006. Podrá transformarse en Universidad de conformidad con las leyes de la República de Colombia.

Institución Universitaria ITM | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de carácter académico: Resolución 6190 del 21 de diciembre de 2005, Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Decreto 180 del 25 de febrero de 1992, Minjusticia. Renovación acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 013595 del 24 de julio de 2020, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenidos

7	Agradecimientos
9	Nota introductoria
11	Introducción

Capítulo 1

15	Procesos de poblamiento y trayectorias. afrodescendientes
19	Quina, caucho y bogas
32	La guerra con el Perú
34	“En Oriente había hartísimo oro”
40	La Violencia, pieles y madera
43	Petróleo
48	Coca
54	Conflicto armado en el Pacífico sur

Capítulo 2

57	Asentamientos y presencias afrodescendientes
72	Puerto Limón
85	Orito, Burdines y Tesalia
91	Villa del Río, Puerto Caicedo

Capítulo 3

97	Proceso organizativo y visibilización étnico-territorial
113	Conclusiones
115	De anomalías y fueros de lugar: invisibilidad/Estereotipia aún presente. (Adenda)
118	Invisibilidad/estereotipia
120	Transformaciones y cerramientos
122	Pueblo étnico
127	Referencias

Agradecimientos

Fueron muchas las personas que en el Putumayo, me prestaron su decidido apoyo. Agradezco su disposición para recibirme y compartir sus historias. En Puerto Limón, me encontré con la generosidad de Florel Angulo, quien no solo me acogió, sino que también me indicó los nombres de los *mayores* con los que podría conversar. Sin su intermediación para que nos recibieran a quienes llegábamos de Bogotá, es muy probable que no hubiéramos avanzado sustancialmente. Agradezco también a la señora Aura Inés Estupiñán por recibirme en su casa y compartir esas maravillosas conversaciones. Entre muchas otras personas que me atendieron amablemente y respondieron a mis preguntas, quiero agradecer a Eulogia Angulo, Alfredo Angulo, Tomasa Criollo y Remberto Castillo. Gracias a Petrona Castillo, pude participar en la celebración del *belén al Niño Dios* en Mocoa. Allí también a Paula Galeano, por su ayuda y disposición ante los preparativos del viaje.

Agradezco el recibimiento que me dio la colega Viviana Chaparral en su casa de La Hormiga, quien posibilitó la confluencia de Deily Vallejo, Jairo López y Deyanira Machado, jóvenes pioneros y egresados del programa de Antropología. En Tesalia al profesor Rodrigo Mena y en Burdines a Pompolio Ramírez, líder del consejo comunitario; ellos me abrieron las puertas de sus comunidades. En Orito a María Cecilia Silva, quien además de recibirme y compartir su profundo conocimiento del

Amazonas, me contactó con Teosbaldo Puertocarrero y la señora María Cielo. Finalmente, agradezco a Marcela Ardila por la generosidad de participarme las notas y entrevistas que realizó para su tesis de Maestría en Sociología de la Universidad Nacional.

Agradezco a Luisa Sánchez, del Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana, y a Johana Herrera, del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos de la Facultad de Estudios Rurales y Ambientales, con quienes formulé este proyecto titulado *Afrodescendientes en el Amazonas*, que posibilitó el trabajo de campo en el Putumayo y que sirvió como marco en el que escribí el borrador de este libro. En dicho ejercicio, realizado desde mediados del 2018, participaron Paloma Aguilar, Sandra Gacha y María Alejandra Riveros; junto a estas estudiantes de Antropología, estuvieron como asistentes de investigación, Cristina Castaño, Andrea Palomar y Laura Rodríguez; a todas ellas agradezco su valiosa disposición y su gran compromiso con el trabajo en terreno.

También agradezco de corazón el gesto de Marcela Ardila, quien me compartió las transcripciones de las entrevistas que hizo en campo en el marco de su tesis de Maestría en Sociología de la Universidad Nacional. En estas épocas donde el establecimiento académico es cada vez más ensimismado e individualista, el compartir los materiales resultados del campo o del archivo, es una práctica de solidaridad que evidencia cómo otras formas de investigar y habitar la academia pueden ser posibles.

Finalmente, agradecemos a las editoriales de la Universidad Claretiana y del ITM, por acoger este proyecto y decidir participar en esta publicación, con la que se potencia la visibilización de las trayectorias y presencias de los afrodescendientes en una región como la amazónica, a la cual la Universidad Claretiana le ha apostado con programas como el de Antropología, del cual tuve la fortuna de ser uno de sus docentes.

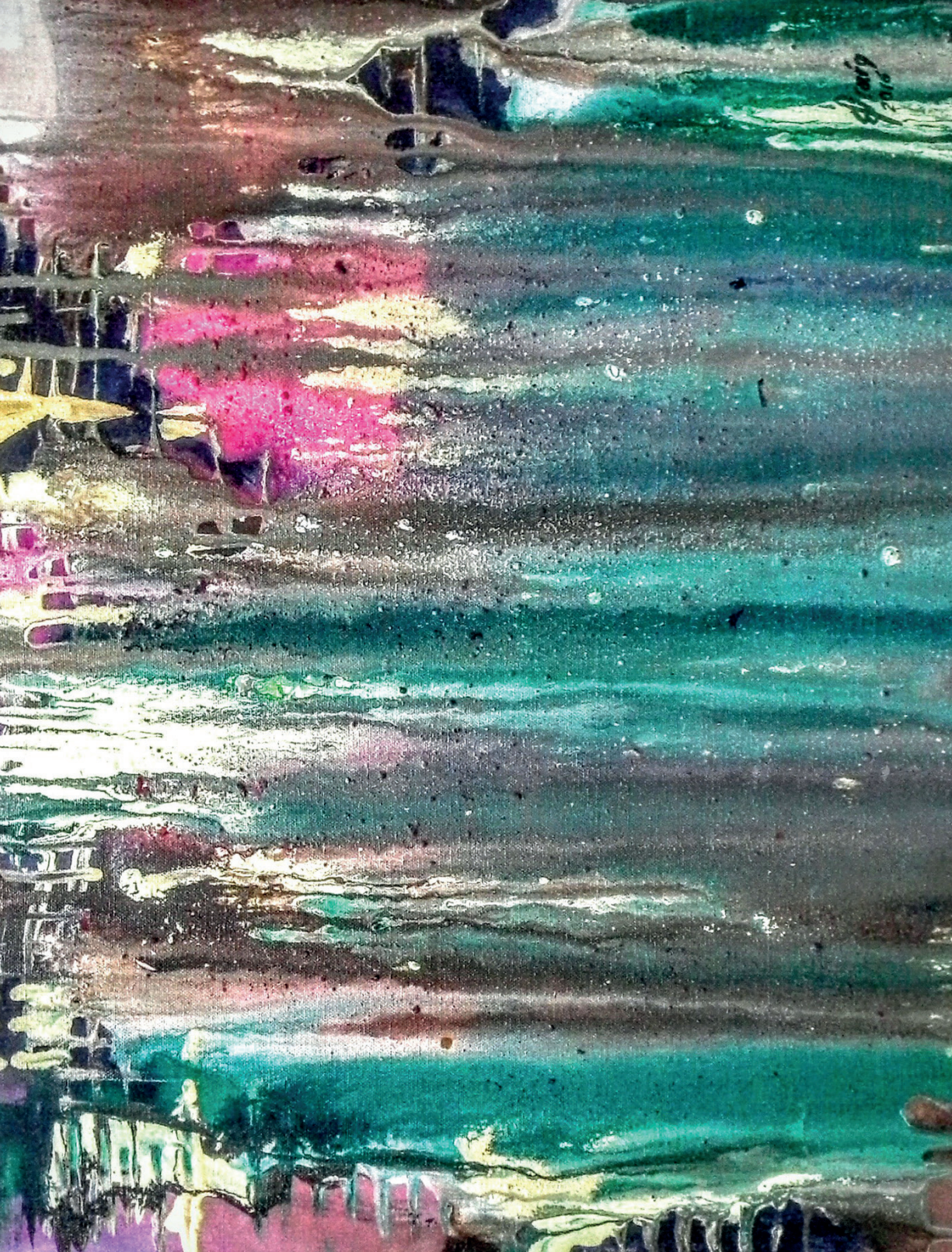
Nota introductoria

Acudir a la lectura del texto *Afrodescendientes en el Putumayo*, a través de la narrativa de Eduardo Restrepo en su formato más maduro, es participar en una reflexión derivada de la incursión en un campo que es de su dominio: la construcción de identidades a través de las dinámicas raciales, especialmente de lo afro. Sin embargo, en un escenario como la Amazonía que, por arquetipo, se asocia a comunidades indígenas, asistir a esta lectura, es también acercarse a una renovada mirada a un texto centenario como *La Vorágine*, donde se abordan los contextos de explotación, violencia, esclavitud y semiesclavitud de poblaciones negras.

Los procesos migratorios que conformaron este almacén de riqueza genética, se desarrollaron a la sombra de la selva y en el reflejo del sol en los ríos. Eduardo teje un hilo de descubrimiento en un laberinto cercado por una polifonía de voces que solo un antropólogo puede difuminar en el descubrimiento de lo negro, lo afro y su identidad, en el mismo escenario donde José Eustasio Rivera inauguró la reflexión sobre lo que somos y lo que podemos ser.

Del caucho al oro, de la pesca a la siembra de hoja de coca, los actores armados se presentan en el telón de fondo, mientras la mirada atenta de un hombre que ha hecho de su observación un insumo para renovar la antropología en América Latina, se hace presente. En este texto, donde se unen Uniclairetiana y el ITM, encontramos un gran aporte para la configuración del rompecabezas identitario de eso tan abstracto y diverso que es ser colombianos.

Director Editorial ITM
Mauricio Vanegas Gil



Introducción

Para muchos colombianos, el Putumayo se asocia a sus selvas agrestes, a monumentales árboles propios de bosques prístinos habitados por infinitud de animales, entre los que suele destacarse el mágico jaguar. También se le relaciona con grandes ríos, y como hábitat de uno de los más imponentes peces de agua dulce, como el pirarocú. Exuberancia providencial de vegetación, abundancia de animales, grandes peces en sus ríos... esto es, el Putumayo, que suele presentarse en la imaginación social como *pura naturaleza*, al fin y al cabo, es parte del Amazonas. Aunque también incluye el piedemonte con zonas bien frías, estas son más poco referidas que densas selvas y serpenteantes ríos.

Cuando se piensa en las gentes que habitan el Putumayo, no es de extrañar que se haga referencia a comunidades indígenas. Selva e indígenas han estado estrechamente anudados. Entre los colombianos, predominan fuertes estereotipos de los indígenas, que se han sedimentado desde el período colonial, y que los vislumbran como nómadas y semi-desnudos, con arcos, flechas y plumas, al margen de la *civilización*, y con grandes poderes de brujería... unos complejos ensamblajes entre el buen-salvaje y el salvaje-salvaje son, pues, los estereotipos que el grueso de los colombianos reproduce sobre estos habitantes de las selvas del Amazonas en general y del Putumayo en particular.

Quienes viven en el *interior* del país, reconocen la presencia de los colonos, no solamente dispersos en sus fincas, sino también habitando conglomerados urbanos. Mocoa y Puerto Asís, son los más fácilmente reconocidos, aunque se pueden encontrar personas que también refieran a Orito y La Hormiga. La imagen que predomina sobre estos habitantes de las zonas rurales, como en muchas otras zonas de la Orinoquía y la Amazonia colombianas, es la de familias que han llegado desde el interior del país expulsadas en los años cincuenta por *la violencia*, en búsqueda de tierras, y después, de nuevas oportunidades.

Sobre el Putumayo también han circulado imágenes distorsionadas, al haberse constituido en uno de los escenarios más cruentos de la guerra, la fuerte presencia de las FARC y la bestial arremetida de las masacres paramilitares, los cultivos de coca, los laboratorios de pasta y cristalizaderos... en fin, esa Colombia que los sectores y clases privilegiadas residentes en las principales ciudades del país consumen en los horarios de noticias y en la prensa nacional.

Entre muchas otras cuestiones e imágenes, ha llamado poderosamente la atención, la marginal referencia, cuando no la total obliteración, de la presencia de afrodescendientes en el Putumayo. Los colonos son usualmente representados como *mestizos* o incluso como *blancos*, a pesar de que la presencia de gente negra se puede rastrear desde los más tempranos momentos de la colonización. Como se expondrá más adelante, es falso suponer que los afrodescendientes llegaron recientemente al Putumayo; se pueden encontrar pobladores negros desde las iniciales olas colonizadoras hacia la mitad del siglo XIX. Durante el siglo XX, estos flujos migratorios se hicieron más notables y, más recientemente para los años cincuenta, lograron consolidar importantes asentamientos negros, sobre todo a lo largo de los ríos Caquetá y Putumayo.

El hecho de que se imagine al Putumayo sin presencias afrodescendientes, también tiene que ver con que, en Colombia, se suele suponer que ellos están principalmente en la región del Pacífico colombiano y, en menor proporción, en el Caribe y los valles interandinos. En un estudio ya clásico, Peter Wade (1997) argumentaba cómo en Colombia se ha racializado el espacio, al suponer equivalencias entre ciertas regiones y poblaciones raciales. El Pacífico aparece como la región negra por antonomasia, mientras que la Amazonía es asociada con lo indígena. En contraste, el interior del país aparece como blanco, con algunas marcaciones mestizas e indígenas en las zonas rurales y hacia el sur del país.